

# ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA  
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE  
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ  
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA  
2012



---

Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)  
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.  
Martínez Pérez, Antonia  
Baquero Escudero, Ana Luisa  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

---

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

*Impreso en España - Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

## MERLÍN, EL PROFETA, EN EL *BALADRO DEL SABIO MERLÍN*

ROSALBA LENDO

Universidad Nacional Autónoma de México

### RESUMEN:

Los anuncios y predicciones que ofrecen una visión de un futuro preestablecido son característicos de la novela artúrica francesa y en muchas de ellas, esta visión se concreta en el personaje de Merlín, el gran profeta del Grial, encargado de preparar y anunciar esta gran aventura. El propósito del artículo es analizar las características esenciales de Merlín como profeta en las versiones castellanas de la *Suite du Merlin*, *El Baladro del sabio Merlín* (1498) y *El Baladro del sabio Merlín. Primera parte de la Demanda del Sancto Grial* (1535), ver si la función de sus profecías es la misma en estas adaptaciones que ya no fueron concebidas como los ciclos artúricos franceses, en los que no sólo las profecías de Merlín, sino los anuncios en general, constituyeron un recurso narrativo que orientó la estructura y el sentido de las novelas cíclicas del Grial, y una de las grandes fuerzas que permitieron la configuración de ciclos artúricos.

**Palabras-clave:** Merlín, *Suite du Merlin*, *Baladro del sabio Merlín*, profecías, profeta.

### ABSTRACT:

Predictions that offer a vision of a pre-established future are characteristic of the French Arthurian romance. In many of these romances, this vision is concretized in the character of Merlin, the great prophet of the Grail, who is in charge of preparing and announcing this great adventure. The aim of this article is to analyze Merlin's essential traits as a prophet in the Spanish versions on the *Suite du Merlin*, *El Baladro del sabio Merlín* (1498) and *El Baladro del sabio Merlín. Primera parte de la Demanda del Sancto Grial* (1535). Moreover, the article seeks to discover whether the function of Merlin's prophecies is the same in the Spanish versions, which were not conceived in the same way as the French Arthurian cycles. Both Merlin's prophecies and the general announcements constituted a narrative resource that guided the sense and structure of the cyclic romances of the Grail in the French versions, and provided one of the great forces that allowed the configuration of the Arthurian cycles.

**Key-words:** Merlin, *Suite du Merlin*, *Baladro del sabio Merlín*, prophecies, prophet.

Las profecías y anuncios son uno de los recursos narrativos más explotados en la novela artúrica francesa. Con la elaboración de los ciclos del Grial, cuyo objetivo es narrar la historia de los caballeros de la Mesa Redonda de principio a fin, terminando con el eterno presente de las novelas de Chrétien de Troyes, la concepción del tiempo cambia y la idea de un mundo que avanza lentamente hacia su fin se manifestará de manera constante. Esto explica los numerosos anuncios y predicciones que ofrecen una visión de un futuro preestablecido, percepción que se concreta, en muchas de estas novelas, en la figura de Merlín, el gran profeta del universo artúrico, que inicia su desarrollo en este género en el *Merlin* de Robert de Boron quien, retomando lo que señala Geoffrey de Monmouth en su *Historia Regum Britanniae*, presenta a Merlin como hijo del diablo, pero lo convierte también en el gran profeta del Grial, el mensajero de Dios, encargado de preparar y anunciar la suprema aventura, de ordenar, construir y escribir la historia de este universo.

A partir de este momento, inscripciones proféticas, anuncios y alusiones a las profecías de Merlín figuran en casi todas las novelas cíclicas del Grial. Pero el personaje, con un papel destacado, aparece fundamentalmente en tres obras, que son tres continuaciones distintas del *Merlin*: la *Suite-Vulgate*, del ciclo de la *Vulgate*, el *Livre d'Artus*, continuación de la *Suite-Vulgate*, y la *Suite du roman de Merlin*,

perteneciente al ciclo *Post-Vulgate*.

La *Suite du roman de Merlin*, redactada con el fin de preparar los principales acontecimientos de la historia artúrica, conocidos ya por el público a través del ciclo de la *Vulgata*, está dedicada al relato de sus orígenes. Las aventuras que conforman la novela explican la razón por la cual dichos acontecimientos se produjeron, principalmente las aventuras maravillosas del Grial y la destrucción del reino artúrico. En este sentido, Merlín, quien por su doble naturaleza, diabólica y divina, conoce el pasado y el futuro, es un poseedor privilegiado de la historia completa del universo artúrico; su función estructurante en el relato es fundamental, es una especie de segundo narrador. Su conocimiento del pasado sirve para crear los lazos necesarios entre el presente de la narración y un pasado que lo explica o justifica, mientras que el del futuro, más importante todavía, garantiza la progresión de un relato que se proyecta esencialmente hacia este futuro y favorece la unidad y coherencia a nivel interno, con los anuncios referentes al relato mismo, y a nivel cíclico, con los que adelantan episodios narrados en las partes posteriores del ciclo *Post-Vulgate*, así como de la *Vulgate* y el *Tristan en prose*.

Desde el inicio de la *Suite du roman Merlin*, tras haber hecho al rey revelaciones importantes sobre su origen y su muerte, Merlín, ante el escepticismo de Arturo, decide finalmente identificarse y lo primero que destaca es su autoridad como profeta: « je sui Merlins, li boins devins dont tu as tantes fois oï parler »<sup>1464</sup>. Conociendo su gran renombre, Arturo promete nunca más dudar de sus palabras: « Ah! Merlins, puis que tu ies cil dont tout li sage dou siecle parolent, je ne te mesquerai jamais de parole que tu me dies. Pour Dieu, se tu me veuls metre aise, certefie moi de chou dont je sui en si grant doutance »<sup>1465</sup>. Así, el papel primordial del profeta en esta especie de novela inaugural, pues es aquí donde da inicio el reinado de Arturo y las aventuras de los caballeros de la Mesa Redonda, será interpretar, a través de sus dones proféticos, este nuevo mundo en el que los héroes inician su trayectoria. Es precisamente en esta época de orígenes en la que, más que en ninguna otra, las profecías de Merlín darán un sentido a la historia por venir.

El propósito del presente trabajo es analizar las características esenciales de Merlín como profeta en la adaptación castellana de la *Suite du roman de Merlin*, conservada en dos versiones distintas, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías* (Burgos 1498) y *El baladro del sabio Merlín. Primera parte de la Demanda del Sancto Grial* (Sevilla, 1535), que presentan ciertas modificaciones en la imagen del personaje, que se observan esencialmente en los episodios particulares de estas versiones.

Desde el inicio de la *Suite du roman de Merlin* y de los *Baladros*, después de que Arturo tiene relaciones con la esposa del rey Loth, ignorando que es su propia hermana, Merlín se presenta por primera vez ante el rey, como lo señalamos, para esclarecer las dudas que lo atormentan debido al terrible sueño que tuvo tras haber cometido el incesto. El profeta le revela el significado del sueño, anunciando la muerte de Arturo y la destrucción de su reino a manos de un caballero que ha sido concebido pero que todavía no nace. Este es el castigo divino, revela el profeta, por el pecado cometido con la reina de Orcania, quien es su propia hermana y con quien ha concebido un hijo. Pero la profecía es lo suficientemente oscura para que Arturo no pueda adivinar que el ser que causará su muerte es precisamente el hijo engendrado en su hermana. Así, desde su inicio, se anuncia ya el trágico fin del universo artúrico, su caída se anuncia desde el momento mismo en que se empieza a forjar su gloria.

El pecado de Arturo, que ha condenado al reino entero, es enérgicamente condenado por el profeta, quien llama al rey diablo y enemigo de Jesucristo. Desde este momento podemos observar las características de algunas de las profecías mayores de Merlín. Más que informar a los personajes importantes sobre su destino, lo que el profeta intenta es hacerlos conscientes de sus actos y de las irremediables consecuencias de éstos. Sus dones son utilizados para juzgar las faltas y, dentro de la perspectiva moral característica de esta novela, promover el arrepentimiento y la búsqueda de la salvación. Precisamente con este fin le recuerda a Arturo, en varias ocasiones a lo largo del relato,

<sup>1464</sup> *La Suite du roman de Merlin*, ed. de Gilles Roussineau, Ginebra, Droz, 1996, 2 vols., t. I, p. 15, § 19.

<sup>1465</sup> *Ibid.*, p. 15, § 20.

su trágica muerte, incluso en los momentos de grandes dichas, pues, le explica, « Yo lo fago [...] por que en todas vuestras grandes alegrías vos mienbre aquella dolorosa jornada, e sereys por ende a mas tenido al vuestro salvador, que os puso en esta alteza en que agora soys. E mas lo duraredes e menos pecareys »<sup>1466</sup>.

De la misma manera, Merlín condena, en un episodio posterior, la falta de Pellinor quien, para no interrumpir su búsqueda, se negó a socorrer a una doncella, condenándola así a la muerte. El caballero, anuncia Merlín, tendrá un terrible fin por haber dejado morir, sin reconocerla, a su propia hija: será gravemente herido por Galván y su hijo Tor se negará a ayudarlo, pues tampoco lo reconocerá. Igual que a Arturo, cuando anuncia a Pellinor su muerte, le advierte « dezíroslo he tan escuramente, que lo no entenderés »<sup>1467</sup>, pues, señala, « no ay cosa porque yo descubriese las cosas que el alto Maestro puso en su voluntad »<sup>1468</sup>, es decir que el castigo divino por la falta cometida es inevitable. El rey, a quien Merlín sí reveló abiertamente la muerte de Pellinor, pero bajo el juramento de mantener el secreto, quisiera evitar la desgracia, pero no es posible, le advierte el profeta, como tampoco podrá evitar la propia.

En otras ocasiones, y sin ningún tipo de juicio moral, Merlín predice simplemente, y por el puro placer, esta vez sí, de informar, la muerte de sus interlocutores, semejante, como lo señala Philippe Walter, al oráculo antiguo o a un ave de mal agüero. La profecía, señala el crítico, forma parte de toda una mecánica de fatalidad de la que Merlín es testigo privilegiado<sup>1469</sup>. Sagremor, anuncia el profeta, será asesinado por Mordred en la última batalla de Arturo en Salesbières en la que perecerán los mejores caballeros de Arturo. Mucho antes de esta batalla, Baudemagus será asesinado por Galván, quien a su vez será herido de muerte por Lanzarote al intentar vengar la muerte de su hermano Agravaín. Pero el profeta no es sólo un testigo privilegiado, también forma parte de ese destino trágico que anuncia, de esta ineluctable fatalidad hacia la cual el reino entero se dirige poco a poco. Así, desde los primeros capítulos de la *Suite du roman de Merlin*, Merlín no sólo predice la muerte de Arturo, sino también la propia. No está excluido de la cadena de faltas que condenarán a los protagonistas de la historia, pues su muerte es también un castigo divino, por haber sucumbido a las pasiones y debilidades humanas, al dejarse seducir por el deseo de la carne y revelar sus secretos a Viviana, la responsable de su muerte.

El anuncio de la muerte del profeta aparece en los *Baladros*, en un capítulo exclusivo, que no figura en las versiones francesas conocidas, anterior al episodio del incesto del rey, que es con el que inicia la *Suite du roman de Merlin*. Tras la coronación de Arturo, fin del *Merlin*, que precede a la *Suite du roman de Merlin* en los manuscritos franceses y en las ediciones españolas, Merlín señala a Blaise su intención de ir a la corte a revelar a los barones el origen de Arturo para que lo acepten como legítimo rey: « e que sean así ciertos por mí como son dubdosos; e de otra guisa será mi pecado mortal »<sup>1470</sup>. Antes de su partida, tiene un sueño que interpreta como su propia muerte a manos de una doncella, pero Dios no le permite saber quién es « e bien creo sin duda que Dios por mi peccado me faze esto desconocer, porque por desconocimiento fize peccar a la muy noble e sancta dueña Igerma »<sup>1471</sup>. Los *Baladros* condenan pues como un pecado grave, además del hecho de haber sucumbido a los encantos de Viviana, el encantamiento hecho en otros tiempos

<sup>1466</sup> *El baladro del sabio Merlín. Primera parte de la Demanda del Sancto Grial* [1535], ed. de Adolfo Bonilla y San Martín, en *Libros de Caballerías. Primera parte. Ciclo artúrico*, Madrid, Bailly-Baillière, 1907, p. 123. Pasaje ausente en el *Baladro* de 1498.

<sup>1467</sup> *El baladro del sabio Merlín* [1498], ed. de María Isabel Hernández, Oviedo, Trea, Hermandad de Empleados de Cajastur, Universidad de Oviedo, 1999, p. 146; *Baladro* 1535: « dezíroslo he tan escuramente, que lo no entenderedes esta vez », p. 141.

<sup>1468</sup> *Baladro* 1498, p. 147; *Baladro* 1535: « no a cosa por que descubriese la cosa que el alto maestro puso a su voluntad de fazer », p. 142.

<sup>1469</sup> Philippe Walter, *Merlin ou le savoir du monde*, París, Imago, 2000, p. 167.

<sup>1470</sup> *Baladro* 1498, *op. cit.*, p. 67; *Baladro* 1535, *op. cit.*: « y que sean ende assi ciertos como son en duda por mi fecho. Ca en otra guisa sera mi pecado mortal », p. 51.

<sup>1471</sup> *Baladro* 1498, p. 67; *Baladro* 1535: « e bien pienso que Dios me faze esto desconocer, porque por desconecencia fize peccar a la buena e sancta dueña Igerma », p. 52.

por Merlín para favorecer la unión adúltera de Uterpendragón e Igerna en la que Arturo fue concebido, condena que no encontramos en la *Suite du roman de Merlin* y que ensombrece un poco más la imagen del personaje, justificando el terrible fin que tiene en los *Baladros*.

Así, el plan divino permanece inaccesible a los héroes artúricos, que sólo pueden conocerlo parcialmente. Arturo, desesperado por la catástrofe anunciada por Merlín, quisiera evitarla, eliminando desde su nacimiento al que la provocará, pero el profeta no le revelará la identidad del niño, pues nadie, le advierte al rey, puede cambiar los designios divinos. Pellinor tampoco tiene la información necesaria para cambiar su destino, ni siquiera el mismo Merlín. Todos forman parte de una aventura que los sobrepasa y de la que sólo conocen fragmentos. Todos carecen de la información necesaria que les permitiría cambiar el curso de los acontecimientos.

Al final de este mismo capítulo de los *Baladros*, el profeta anuncia la venida de Lanzarote y de su hijo Galaz, quienes tanto bien harán al reino, el primero gracias a sus hechos de armas y porque de él nacerá el segundo, quien terminará las aventuras del Grial. El objetivo de incluir estas predicciones aquí parece ser, más que preparar dichos acontecimientos, establecer una especie de continuidad entre la obra de Merlín, Lanzarote y Galaz pues, tal como lo indica el profeta, su muerte significará una pérdida tan grande para el reino que Dios hizo que « en aquella ora que en visión vi mi muerte, en aquella ora nació de la muger de Van, el ochavo Nacián », es decir Lanzarote, quien engendrará al que terminará la obra comenzada por Merlin: « por su bondad e cavalleria ha de conplir lo que yo cumpliera por mi seso »<sup>1472</sup>. Los anuncios están pues estrechamente ligados al final de los *Baladros*, que relatan la muerte del profeta, que se prepara ya desde este momento.

Y, en efecto, la pérdida de Merlín parece ser grande si tomamos en cuenta la importante función que desarrolla en la *Suite du roman Merlin* y su adaptación española. Después de presentarse ante Arturo y hacerle revelaciones importantes sobre su origen, es hijo de Uterpendragón e Igerna, así como sobre el incesto que cometió y sus terribles consecuencias, como ya lo señalamos, Merlín se vuelve el consejero indispensable del rey, quien deposita en él toda su confianza. A partir de este momento se encargará de dirigir y organizar el curso de los acontecimientos según el plan divino que sólo él conoce. Primero revela a los barones el origen de Arturo para que lo acepten como legítimo rey; el profeta les recuerda la autoridad de sus palabras para que no duden de ellas: « yo só Merlín, que por gracia de Dios sé las cosas escondidas e oscuras e las que an de ser muchas dellas; e esto sabés vos bien, por onde me devés creer lo que os dixere »<sup>1473</sup>. No se puede dudar pues de su palabra profética porque procede de Dios. Sólo Merlín puede dirigir el curso de los acontecimientos porque sólo él conoce este sentido oculto, oscuro, del universo artúrico, que es necesario interpretar.

Y las interpretaciones no se hacen esperar, pues Arturo recibe en su corte a un escudero que pide justicia para su señor, asesinado por otro caballero. Merlín interviene y declara: « esta es la primera aventura que a tu corte vino; pésame mucho porque tal comienzo ha, ca la señal es muy mala e enojosa. E faz esta aventura meter en escripto e todas las otras que empós desta vinieren, que, cierto, antes que tú pases deste mundo serán tantas, que en el escripto que fuere fecho avrá grand libro »<sup>1474</sup>. Después de las indicaciones necesarias para que se lleve a cabo la aventura y advierte a Arturo que, Gifete, quien se propone para vengar al caballero muerto, tiene que regresar tras la primera justa, de lo contrario su adversario lo matará, lo cual sería lamentable pues será el caballero que más lealmente sirva al rey y el

<sup>1472</sup> *Baladro* 1498, p. 68; *Baladro* 1535: « Ca en aquella hora vi yo en visión mi muerte, en aquella hora nacio, de la muger del rey Van, el ochavo de la muger de Nacian », « por su bondad e por su cavalleria ha de conplir lo que conpliere por mi seso », p. 52.

<sup>1473</sup> *Baladro* 1498, p. 78; *Baladro* 1535: « yo soy Merlin, que por gracia de Dios se las cosas escondidas y oscuras, e las que han de ser muchas dellas, y esto sabedes vos bien, e por ende me deveades creer vos bien de las cosas que os dixere », p. 61.

<sup>1474</sup> *Baladro* 1498, p. 79; *Baladro* 1535: « faz esta aventura meter en escripto, e todas las otras que empos desta vinieren ; e sabe que tu, antes que partas deste mundo, seran tantos, que el escripto que ende fuere hecho se hara muy gran libro », p. 61.

último que lo verá vivo, profecía que recuerda nuevamente al rey su muerte y, al mismo tiempo, prepara el último episodio de la *Mort Artu*. Todo se hace según las indicaciones del profeta y a partir de entonces ésta será la dinámica de cada aventura.

Así pues, gracias a sus poderes, Merlín da siempre la información necesaria para la progresión del relato; es él quien interpreta, construye y anuncia la historia, y también quien se encarga de que sea escrita. Siguiendo sus indicaciones, todas las aventuras, a partir de ésta primera, serán escritas y formarán un gran libro, distinto al que el mismo Merlín dicta a Blaise, retomando lo establecido en el *Merlin* de Robert de Boron, y a otro libro más que se menciona también en la novela y que contiene sólo las profecías de Merlín. Respecto al libro de Blaise, el episodio del sueño del profeta sobre su muerte, exclusivo de los *Baladros* y mencionado arriba, hace alusión a esta *Istoria del sancto Gral*, estableciendo así una continuidad con el *Merlin* de Robert de Boron. En este episodio de los *Baladros*, Blaise pregunta a Merlín cuándo terminarán dicho libro, y él le responde: « esta obra que vos començastes es de tan alto fecho, que en mi vida ni en la vuestra no será acabada, mas después será acabado por otro »<sup>1475</sup>, lo cual tiene sentido aquí pues Merlín, el testigo de la historia y quien la dicta, muere antes de que ésta termine, aunque contradice al *Merlin*, donde sí se habla de terminar el libro, ya que en el ciclo al que pertenece esta última novela, el profeta no muere y será testigo del fin de la historia. En el episodio de los *Baladros*, Merlín cita a Blaise para continuar la escritura del libro, lo que explica, aunque contradiciendo nuevamente, esta vez un pasaje de la *Suite du roman de Merlin*, que reproducen los *Baladros*, en el que, sin haber mencionado antes a Blaise en el texto francés, éste se encuentra con Merlín, quien le dice: « Ore m'aquiterai jou jou de chou que je vous ai pramis en Norhomberlande, car j'ai assés pensé comment vous peussies mener vo livre a fin »<sup>1476</sup>. Pero nunca se relató previamente este encuentro en Northumberland en el que Merlín cita a Blaise. Esta laguna es la que llena el episodio de los *Baladros*. Luego, en un pasaje posterior de la *Suite du roman de Merlin*, que también se encuentra en los *Baladros*, Blaise y Merlín terminan en efecto la escritura del libro, pues el profeta « li disoit les aventures qui avenoient ou roiaume de Logres et grant partie des choses qui sont a avenir, si que cil ot son livre bien ordené et auques mené a fin »<sup>1477</sup>, justo antes de abandonar definitivamente al rey Arturo. Los *Baladros* modifican un poco este pasaje para hacerlo acorde al episodio en el que Merlín cita a Blaise y donde le dice que continuarán el libro, pero no lo terminarán. Y es por esta razón que, en lugar de señalar, como lo hace el texto francés, que el libro fue terminado, « cil ot son livre bien ordené et auques mené a fin », pues Merlín dictó a Blaise todo lo sucedido y, gracias a sus dones proféticos, lo que sucedería en el futuro, dicen simplemente: « le dezía todas las aventuras cómo venían e grand pieça de las que avían de venir, así que él ordenó bien su libro »<sup>1478</sup>.

Al libro de las profecías se hace alusión cuando Merlín anuncia de manera oscura la muerte de Baudemagus y Sagremor; Arturo ordena entonces que sean escritas estas profecías que, asegura el profeta al rey, se cumplirán antes de que muera. Sólo entonces podrá descubrir lo que ahora dice con palabras oscuras. En efecto, como lo hemos visto, ciertas profecías no revelan más que parcialmente lo que va a suceder, de otra manera entorpecerían en curso de los acontecimientos y también la libertad de los personajes, vista desde una perspectiva cristiana, de tomar decisiones; una libertad que, aunque muchas veces parece ilusoria en una historia que se anuncia desde el comienzo como algo trazado, terminado, hace, a pesar de todo, a los personajes responsables de sus actos. Merlín controla la

<sup>1475</sup> *Baladro* 1498, p. 68; *Baladro* 1535: « y esta cosa que vos començastes, e de tan alto fecho, e pues, si yo muriese, e vos moredes, no puede aler que si algun hombre bueno fallare vuestro libro, que no lo encime [...] Mas después sera bien que en mi vida ni en la vuestra no sera encimado », p. 53.

<sup>1476</sup> *La Suite du roman de Merlin*, § 117, p. 86; *Baladro* 1498: « Agora me quitaré de lo que vos prometí en Uberlanda, ca después pensé mucho cómo podríades dar fin a vuestro libro », p. 98; *Baladro* 1535: « Agora me quitare de lo que vos prometí en Viberlanda, ca después pense como podríades dar cima a vuestro libro », p. 79.

<sup>1477</sup> *La Suite du roman de Merlin*, § 315, p. 277.

<sup>1478</sup> *Baladro* 1498, p. 151; *Baladro* 1535: « le dijo las aventuras como avinieron, e gran pieça de las que avian de venir, así que fue llevado arriba », p. 145.

información profética que va dando a lo largo del relato según las necesidades de éste. Así, por ejemplo, previene al rey anunciándole que alguien le robará la vaina mágica de su espada, que vuelve invulnerable al que la porta, lo cuál será una gran pérdida, pero no le dice quién; el anuncio prepara un episodio posterior de la novela, la traición de Morgana, sin entorpecer el curso natural de los acontecimientos. De la misma manera, cuando da inicio la época de aventuras, provocada por el Golpe Doloroso de Balaain, Merlín anuncia la triple aventura de Galván, Tor y Pellinor, quienes la llevarán a buen fin, sin dar más precisiones, pero sí las indicaciones necesarias para que cada caballero, a quien le asigna una búsqueda diferente, inicie su aventura. Al término de ésta es también Merlín quien la interpreta, juzga las faltas de cada caballero y anuncia, si es el caso, el castigo que recibirá, o simplemente da alguna información sobre su porvenir.

Sin embargo, en otras ocasiones, la predicción de Merlín es totalmente clara, como en el caso del combate de Giflete, donde anuncia que el joven caballero puede morir si no se detiene en la primera justa, y es necesario que permanezca vivo pues será el último caballero que acompañe a Arturo en su muerte. Es difícil saber dónde queda aquí la libertad humana cuando el profeta es tan claro que dirige absolutamente las acciones de los personajes, según el plan divino. Porque Giflete ya no puede elegir libremente seguir combatiendo hasta vencer a su enemigo o morir, pues el rey, habiendo escuchado la predicción, lo obliga a abandonar el combate después de la primera justa, haya salido victorioso o no. Lo que parece sugerir aquí la profecía, y que está relacionado con la libertad de elección, es que aunque, según el plan divino, Giflete vivirá para acompañar al rey en el momento de su muerte, este destino podría cambiar si decidiera seguir combatiendo a su adversario después de la primera justa, pero la predicción misma anula la decisión del caballero, pues hace que el rey lo obligue a dejar el combate.

Una profecía también muy clara es la del Golpe Doloroso, relato del que el *Baladro* de 1498 sólo ofrece el inicio pero que se conserva completo en la versión del de 1535. El hecho de que la versión de 1498 haya suprimido este episodio clave que explica el origen de las aventuras maravillosas del Grial, preparando así la *Queste del Saint Graa*, y que el *Baladro* de 1535 lo conserve; y también el hecho de que sólo este último constituya la primera parte del conjunto intitolado la *Demanda del Sancto Grial*, cuya segunda parte está formada por la versión española de la *Queste del Saint Graal* y de la *Mort le roi Artu Post-Vulgate*, hacen suponer que la versión conservada en el *Baladro* de 1498 fue concebida como una obra independiente, que no constituía, como el de 1535 y la *Suite du roman du Merlin*, la primera parte de un ciclo.

Mucho antes de que Baalín inicie la búsqueda que lo llevará a dar el Golpe Doloroso, Merlín le anuncia que cometerá esta falta, causa de grandes calamidades<sup>1479</sup>, y hace también la predicción al rey Arturo « el cavallero de las dos espadas dará el doloroso golpe contra defendimiento de Nuestro Señor, por lo que las aventuras del sancto Grial avernan a menudo en el reyno de Londres »<sup>1480</sup>. La profecía parece dejar claro que la catástrofe es inevitable, prevista por Dios e incluso necesaria pues es lo que dará sentido a la acción redentora de Galaad, que vendrá a salvar al reino artúrico, condenado por la falta de Balaain, anuncia también el profeta. Las predicciones del Golpe Doloroso acentúan la fuerza dramática del relato y le dan al mismo tiempo unidad y coherencia, marcando la progresión hacia esta catástrofe. El responsable de la versión que presenta el *Baladro* de 1498, que suprimió, como ya lo indicamos, el episodio del Golpe Doloroso, no tuvo el cuidado de suprimir también estas profecías que lo anuncian y que no tienen ningún sentido en esta versión.

Para velar de alguna manera la noción de predestinación que las profecías dan al Golpe Doloroso, se sugiere que Baalín podría haberlo evitado. Esto se observa, por ejemplo, cuando Merlín intenta convencerlo de renunciar a su búsqueda del caballero invisible, que es la que lo llevará a dar el terrible golpe: « Yo vos consejo que dexedes esta demanda, ca cierto, si la vos encimades, vos fareys un golpe

<sup>1479</sup> *Baladro* 1535: « daras el doloroso golpe, por que los tres reynos seran en pobreza y en cuita veynte y dos años [...] tirarás por aquel golpe el mejor hombre del mundo ni mas amigo de Dios », pp. 78-79; *Baladro* 1498, p. 98.

<sup>1480</sup> *Baladro* 1535, p. 88; *Baladro* 1498, p. 109.

donde verna gran mal [...] y esta mala ventura avra de venir; que querades o no moriredes por gran mala ventura »<sup>1481</sup>. Sin embargo, curiosamente, es también Merlín quien le revela la identidad del caballero invisible y le dice dónde encontrarlo. Posiblemente porque dándole todos los elementos para que pueda llevar a cabo la búsqueda se refuerza más la idea de que la decisión de hacerlo o no es responsabilidad de Baalín. Sin embargo, éste parece no tener alternativa pues juró vengar la muerte de un caballero asesinado por el caballero invisible. Así, frente a una situación en la que es el honor lo que está en juego, la posibilidad de elección parece inexistente y Baalín seguirá con su búsqueda hasta el final. En cualquiera de los dos casos, el de Giflete o el de Baalín, que se sigan o no los consejos de Merlín, basados en sus conocimientos del porvenir, la profecía se cumple. Y tal vez la única respuesta posible que no compromete la libertad humana o que por lo menos crea esta ilusión, es la presciencia divina, fuente de las profecías de Merlín, pues el que Dios, en su infinita visión del tiempo, conozca todas las acciones humanas no quiere decir que las determine.

Después del Golpe Doloroso, las aventuras se desatan, las búsquedas comienzan, es la introducción por excelencia, como lo señala Paul Zumthor<sup>1482</sup>, a todo lo que seguirá cronológicamente en la historia, en los ciclos *Vulgate* y *Post-Vulgate*. Merlín declara abierta la época de aventuras en un discurso solemne, suprimido en la versión del *Baladro* de 1498 pero conservado en la de 1535, en el que se dirige al rey aventurado y le señala: « debes muy bien saber una cosa, que debes parar mientes en estas maravillas e aventuras que quiso Dios que viniessen en tu tiempo por muy gran demostraça [...] no ha en el mundo hombre que tanto sepa como yo desto, y de las aventuras que bien se que en esta tierra han de venir »<sup>1483</sup>. Así queda pues fundada por Merlín la época de aventuras, aventuras de un alto significado que sólo él conoce. Queda también abierta la posibilidad ilimitada de cualquier relato, cualquier aventura que venga a agregarse a la historia artúrica, materia novelesca inagotable, como lo atestiguan los episodios exclusivos de los *Baladros* españoles, redactados muy probablemente a partir de las indicaciones y anuncios de la *Suite du roman de Merlin*, así como otros episodios más anunciados en el texto francés y sus versiones castellanas. Así, por ejemplo, junto a la tumba de Baalín, Merlín realiza el encantamiento del lecho maravilloso, que sería después desecho por Lanzarote gracias al anillo mágico que le dio la Dama del Lago, anuncia el narrador y remite a la *Historia de Lanzarote* para este relato, que sólo aparece en la versión castellana del *Lancelot en prose* (ms. 9611 Biblioteca Nacional de Madrid)<sup>1484</sup>. El asesinato de Pellinor, mencionado en la *Queste Post-Vulgate* y su adaptación castellana, la *Demanda del Sancto Grial*, sólo es narrado en una versión tardía de *Guiron le Courtois* (ms. Add. 36673, British Museum, Londres); el episodio se inspira en la *Suite du roman Merlin*, texto al que de hecho remite para más detalles<sup>1485</sup>.

Para llegar al momento en el que Merlín declara abierta la época de aventuras del Grial y en el que está a punto de abandonar definitivamente el reino, tuvo que haber preparado y organizado todo, ayudado en gran medida por su don profético. Son las profecías, acompañadas siempre de instrucciones y consejos, las que hacen posibles las aventuras, dan orden y progresión al relato. Es Merlín quien revela al rey su origen, hace que los barones lo aceptaran como legítimo rey, le procura una buena espada, luego una esposa, instala la Mesa Redonda, prepara los grandes acontecimientos por venir e inaugura la época de aventuras maravillosas y deja testimonio de todo esto en un libro.

La función de Merlín termina aquí, pues abandona la corte para seguir a Viviana, quien lo traiciona encerrándolo vivo en una tumba. Como profeta, es sustituido por las Doncellas de la Roche

<sup>1481</sup> *Baladro* 1535, p. 103.

<sup>1482</sup> Paul Zumthor, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*, Lausanne, Payot, 1943; reimpr. Ginebra, Slatkine, 1973.

<sup>1483</sup> *Baladro* 1535, p. 132.

<sup>1484</sup> Cfr. P. Bohigas, « El *Lanzarote* español del ms. 9611 de la Biblioteca Nacional », en *Revista de Filología Española*, 11, 1924, pp. 282-297.

<sup>1485</sup> Cfr. Fanni Bogdanow, « Pellinor's death in the *Suite du Merlin* and the *Palamedes* (Ms. Brit. Mus., Add. 36673) », *Medium Aevum*, 1960, pp. 1-9.

aux Pucelles en la última parte de la *Suite du roman de Merlin*, que relata la segunda traición de Morgana y la triple aventura de Yván, Galván y el Morholt. Las versiones que presentan los *Baladros*, donde no figura esta última parte del texto francés, terminan con el episodio exclusivo de la muerte de Merlín y la llegada de Baudemagus a su tumba, donde escucha sus últimas palabras. Al inicio del episodio, y como preludio a la muerte del profeta, figura una digresión en la que se resaltan las características esenciales del personaje. Se hace especialmente énfasis en su importante papel como profeta, en su autoridad y gran renombre:

Verdad es que Merlín fue hijo del diablo e bien se otorgó en todas las istorias; e asimesmo qué fue el más sabio ombre del mundo e que más supo las cosas que eran por venir, sino Dios [...] E príncipes no fueron en su tiempo ni otra cosa que lo él no supiese ante que viniese; e otrosí cuál fin avrían. Más sin falta, por el grand saber que avía, fabló tan escuramente, que no podía entender lo que dezía, por que dixo en el *Libro del sancto Greal* que sus profecías no serían sabidas fasta que fuesen pasadas<sup>1486</sup>.

Luego se señala lo irónico de su triste destino, consecuencia de su pecado y presentado claramente como una lección: « e él guareció de muerte a muchos buenos ombres e a sí mesmo no pudo guarescer [...] profetizó a todo el mundo [...] e a sí mesmo no pudo aconsejar ni profetizar. Ca el amó por su peccado a la Donzella del Lago »<sup>1487</sup>.

El juicio moral se subraya mucho más en los *Baladros* con las modificaciones que presentan y que ensombrecen la imagen de Merlín, particularmente su dramática muerte, pero también se destaca aquí la imagen del profeta. Antes de morir tras su último y muy doloroso baladro, Merlín señala la gran pérdida que será su muerte no sólo para el rey Arturo, sino para el reino entero y hasta llega a decir, dato muy curioso de las versiones castellanas, que si no muriera podría salvar al reino de su destrucción algo que, aunque contradice a lo que plantea la *Suite du roman de Merlin* como una catástrofe irremediable, sirve aquí para subrayar el importante papel del profeta en el universo artúrico. Este universo deberá entonces continuar sin sus cuidadosas advertencias proféticas, o casi, porque en la *Suite du roman de Merlin*, deja algunos emisarios para transmitir ciertas profecías. En los *Baladros*, antes de morir, predice por última vez el fin de la Mesa Redonda y del reino artúrico, y continuando hasta el final con su función de organizador de los acontecimientos y protector de los caballeros de Arturo, sus últimas indicaciones se refieren al próximo combate de Baudemagus y a Galván, quien está preso y sólo podrá ser liberado por Gaeriete, mensaje que Baudemagus debe transmitir al rey y que está relacionado con la última parte de la *Suite du roman de Merlin*, la triple aventura de Galván, Yván y el Morholt, suprimida, como lo señalamos, en las versiones castellanas, y donde Arturo, al enterarse por Yván, de que Galván y el Morholt están presos, decide mandar a buscar a Merlín, el único capaz de ayudarlo. En busca del profeta, Tor y Aglant encuentran a Baudemagus, quien les anuncia la muerte del profeta y les transmite su último mensaje, tal como lo señalan los *Baladros*.

Como lo indicamos al inicio, dentro de los ciclos artúricos, el recurso narrativo de los anuncios que orientan la estructura y el sentido del relato fue una de las grandes fuerzas que permitieron la configuración de los ciclos artúricos. El profeta tiene un control absoluto del tiempo, es, como lo señala Philippe Walter, el dueño y el artífice del tiempo y la historia artúricos. Sin embargo, más que el tiempo, Merlín parece controlar sobre todo las almas, o al menos esa es la intención de las profecías importantes, que colocan al personaje frente a sus faltas, revelando las consecuencias de sus actos y haciéndolos responsables de su destino. No deja de ser curioso entonces que quien ejerce tal poder sobre las almas, quien condena las faltas de los demás, anuncia sus consecuencias y promueve el buen comportamiento sea también castigado al final y, en el caso de los *Baladros*, sin salvación posible. O precisamente él es el mejor ejemplo de la implacable justicia divina. Estas son sin duda las contradicciones a las que nos enfrentamos con un personaje cuya imagen y función se fueron transformando en cada texto sin que desaparecieran, en este caso, los rasgos positivos profeta del Grial, planteados por Robert de Boron. Pero aquí también reside la riqueza de un personaje capaz de adaptarse a las necesidades de cada nueva reescritura y ser portador de un nuevo mensaje.

<sup>1486</sup> *Baladro* 1498, p. 170; *Baladro* 1535, pp. 146-147.

<sup>1487</sup> *Id.*